

LA SEMANA

PARA TODOS LOS GUSTOS

CIRCULA LOS DOMINGOS

NUMERO SUELTO: 15 CTS.

Aceite Sino de Mesa



El Mejor
y más
Barato



El Mejor
y más
Barato



Depósito "Imprenta Alsina"

Agentes Exclusivos para Costa Rica

Alsina & Pérez Martín

ACABA DE LLEGAR

**ACEITE ESPAÑOL DE
COMER, PURO DE OLIVAS,
DE LA ACREDITADA MARCA**

MARTI

**UNICOS AGENTES
ALSINA Y PEREZ MARTIN**

TELEFONO 36 : APARTADO 249

Depósito: IMPRENTA ALSINA

LA SEMANA

COMERCIO, INDUSTRIA, LITERATURA, VARIEDADES

DIRECTOR

Armando Saavedra

Admón.: Imp. y Litografía MINERVA

REDACTOR

Antonio Zelaya C.

Número suelto 15 céntimos - Apartado 1125 - Suscripción 4 números 50 cts

Año I

San José, C. R., domingo 16 de Marzo de 1919

Núm. 33

Semana cablegráfica

Todo el mundo se agita, las grandes conmociones se suceden violentamente. A la guerra de metrallas y cañones siguió la guerra silenciosa llena de artificios de la política. La paz por ahora es un mito. El bolshevikismo avanza temiblemente y amenazador. La bandera roja ha traspasado los límites de la Rusia. El mundo parece pequeño para contenerlo. Los gobiernos buscan protegerse mutuamente para así, exterminar cualquier brote de rebeldía.

Pero el bolshevikismo, como esas infinitas bacterias que tienen su defensa en su pequeñez, se multiplica enormemente, y las naciones impotentes ven cómo se les va filtrando poco a poco en sus propias vísceras.

Ya lo visteis en Francia, Suiza, Argentina, Alemania, E. E. U. U., México, etc., han aparecido los brotes de esa temible enfermedad, sin saberse cómo ha podido extender su dominio de una manera tan rápida por todos los ámbitos del mundo. El bolshevikismo es como las semillas esporádicas que dispersa el viento, no hay vallados que las contengan, en todos los climas y terrenos fructifican.

El cable vibra nervioso: hoy nos cuenta que el rey Alberto estuvo a punto de ser víctima de un atentado, que de Estados Unidos fueron exportados 54 extranjeros agitadores, que en México ha habido graves desórdenes, que en Buenos Aires las huelgas sangrientas se suceden a menudo, y finalmente en Estados Unidos se descubre el complot en que ciertas clases obreras pretendían derrocar el actual gobierno para erigir una República

bolsheviko. Una ola roja nos invade, el viento de una nueva reforma sopla huracanado, amenazando derrumbar los edificios carcomidos de las instituciones modernas.

La mujer de Atenas

¡Ah, las mujeres de Atenas, y sus gracias, y sus sonrisas, y sus ondulaciones, y sus coqueterías! Yo apenas he tenido aún tiempo de verlas pasar, gorjeantes y rítmicas; apenas he podido, en dos o tres salones literarios, respirar el ligero aroma de violetas que de sus cabelleras negras exhalan y perseguir las chispas que se encienden, se apagan, huyen y vuelven a encenderse en sus pupilas negras; apenas he besado, respetuoso, sus manos desnudas. Pero no importa. Estos breves días me bastan para hacerme la dulce ilusión de que las conozco en la intimidad.

—Si mañana, en cualquier parte del mundo, una ateniense pasa a mi lado y me sonríe, la reconoceré entre mil mujeres—le digo a Mauricio.

—Si es Antígona—me contesta mi amigo—lo creo.

Antígona es una huraña y exquisita amiga nuestra, que tiene un cuerpo de figurina de Tanagra y un rostro de ideal travesura. Su perfil no es clásico. Entre la frente y el nacimiento de la nariz, hay en su carita vivaracha, un espacio vacío. En su boca menuda y carnosa no se ve gravedad ninguna. Un maestro de estética, apegado a los cánones clásicos, no la

encontraría de griego sino el nombre. Pero yo he descubierto en el Museo Nacional, entre dos salas de Venus impasibles en sus posturas eternas, algunas figuras que, con sus espiritualidades expresivas, con sus miradas enigmáticas y con sus delgadeces flexibles, se parecen positivamente a nuestra linda amiga. El tipo griego que todos conocemos, el tipo de los rostros de Praxiteles, el tipo del siglo quinto y de las medallas de Aspasia, no es, en realidad, sino la moneda de un momento, como lo fue más tarde en Italia el tipo de las madonas de Rafael. Antes, un arte menos impecable, pero más variado, expresaba la gracia en todos sus instantes ingenuos o perversos. Los pintores primitivos que eran ignorados hace cien años, han ensanchado el campo de los conocimientos estéticos toscanos. En Grecia, cuando las esculturas arcaicas de Delos y de otras islas hayan logrado popularizarse, se verá tal vez que la belleza antigua no fue siempre de una pureza académica.

*
* *

Más de una estatua de las salas arcaicas del Museo de Patisia, en efecto, me hace pensar en la bella Antígona. Pero en donde verdaderamente no sólo pienso en ella, sino que la saludo a cada paso, reconociendo sus gracias, sus esbelteces y sus elegancias, es en las vidrieras en que se amontonan las figulinas de barro. Toda la gentileza moderna existe ya en esas muñecas deliciosas que han durado más, siendo tan frágiles, que las duras Venus de bronce y las pesadas Dianas de mármol. Hasta nuestras modas actuales están allí.

—Este traje lo compré en París—me decía ayer Antígona, sacudiendo los tres volantes de su falda de lino.

Y yo pensaba que estos mismos volantes, ese mismo corpiño estrecho con pliegues verticales, esas mismas mangas cortas y abiertas, las había visto la víspera en una dama de arcilla que tiene probablemente, la respetable edad de dos mil trescientos años. Pero no sólo el traje parisiense de mi linda amiga he encontrado en la muñeca de barro que acompañaba el sueño eterno de alguna noble señora de Efeso, de Lócria o de Mirina.

El peinado se me antoja el mismo, con su cinta de seda que pasa entre los rizos y termina en un lazo discreto. Es un peinado de teatro, seguramente. En cuanto al colorete del rostro, no me atrevo a decir que sea también el mismo. Antígona, que en esto es igual a sus contemporáneas, no quiere confesar que ni todas las rosas de sus mejillas, ni todas las nieves de su frente son naturales.

—Aquí murmura, acariciándose los blancos brazos—no tenemos los artificios de París.

¡Oh! ¡Mentira universal, bajo cuántos cielos te he oído! En el Oriente mismo, donde la mujer es como un icono esmaltado, ninguna dama quiere confesar su coquetería. Pero qué digo en Oriente, aún en el extremo Oriente, aun en el delicioso y pagano Japón del Yosiwara y del Simawara, las muchachas se declaran frescas y naturales como flores silvestres. Todas son las mismas... Todas, sí... Todas, en todas partes, juran que todo es natural... Sólo que ninguna sabe mentir, y menos que ninguna mi bella ateniense.

E. GÓMEZ CARRILLO

Transparencias

Resplandor de gema o de mirada, estoy enamorado, peor aún, poseo por cierta transparencia glauca. Ese resplandor lo busco en vano en las pupilas y en las piedras, pero no hay ojos humanos que lo posean. A veces lo encuentro en las órbitas vacías de los ojos de una estatua o bajo los pintados párpados de un retrato: pero sólo es una ilusión, pues la claridad se extingue apenas aparecida: más que otra cosa, soy un enamorado del pasado. ¿A qué decirle hasta qué extremo las vitrinas de Baruchini han exasperado mi mal? Yo veía brotar, yo veía centellear en esas joyas la mirada de Dahgut, la hija del rey de Ys; la mirada de Salomé también, pero sobre todo, la claridad límpida y verde de la mirada de Astartea, de Astartea que es el Demonio de la lujuria, y también el Demonio de la mar...

JEAN LORRAIN

EL ARBOL MUERTO

Y el castaño muerto, sobre el carro, en tanto,
por entre los trigos avanza también:
lo amortajan yedras en su verde manto,
dióle el fango lecho, dale el alba llanto,
¡oh, dichoso muerto, que hasta huele bien!

¿Llorarán los bueyes al castaño ingente
bajo el cual durmieron siestas estivales?
Almas de la selva, su mirar doliente
¿recogerá acaso, misteriosamente,
la expresión de vuestras lenguas floreales?

¿Qué es, castaño muerto, la vida extraña
que en el micro-ovario de una flor nació,
y engendró raíces y se hizo tamaña,
y trescientos años sobre una montaña,
sus trescientos brazos de coloso irguió?

Quémase el gigante, rudo centenario
que ya de los astros no saldrá al encuentro:
y aquel resplandor de enorme incensario
hace de la choza casi un relicario
con un alma de oro que le ríe dentro.

¡El hombre, hoy anciano, en días radiantes,
rapazuelo alegre como un colibrí,
subió cuantas veces a los lujuriantes
brazos del castaño, que en unos instantes
montón de cenizas va a expirar allí!

¡Cuántas veces, cuántas, le hizo danza en torno!
¡Cuántas noches, cuántas, a sus pies dormía
del mes de las siegas en el gran bochorno,
cuando los rastrojos, arduos como un horno,
despiden el vaho del calor del día!

¡Cómo no mirarlo con santo respeto,
cómo no envolverlo de amoroso afán,
si le dio la viga de su techo escueto,
si le dio la cuna donde arropa al nieto,
si le dio la artesa donde amasa el pan!

Con él hizo el yugo, con él el arado
y con él la mesa de sus pequeñuelos:
y es madera suya la del lecho amado
donde él durmió el sueño de recién casado
y donde murieron sus padres y abuelos.

Lo que yo quisiera, muertos castañeros,
es, como vosotros, levantar mis ramas,
dar trescientos años sombra a los cabreros
y en ahumados llares de alegres braseros,
¡calentando abuelos, deshacerme en llamas!

Manuel GUERRA JUNQUEIRO

FIGULINA

A la gentil muñeca ANA M. LOAIZA

(INEDITO)

Aurea, frágil—de cristal—
leve, apenas retocada,
muñequilla delicada
sois promesa de ideal...

De tu puerta en el umbral
hay una alma ilusionada...
—princesita, sois dignada
darle una onza de metal?

Peregrino del espacio
una noche a tu palacio,
triste, enfermo, se allegó...

Vio, no sabe, qué tesoro:
tus pipilas—rayos de oro—
y tras ellas se perdió...!

1919

R. ALVAREZ BERROCAL

Notas de la semana

Nuevo agente.—Mr. Herdman, agente de W. R. Grace & Co. en Costa Rica, va en vacaciones para California por uno de los próximos vapores que toquen en Puntarenas. Le reemplaza ya Mr. S. Hatey.

A Mr. Herdman le deseamos una buena temporada de paseo y un pronto regreso.

Nuestro concurso de dibujos.—Nuestro concurso de dibujos comerciales ha despertado especial interés. A diario recibimos consultas y ensayos al respecto.

Piden literatura moderna.—Un grupo de jóvenes liceistas han levantado una acta solicitando al Ministerio de Instrucción Pública, implante la enseñanza de literatura moderna y en especial americana, en vez del estudio engorroso y casi inútil que ahora hace.

Sobre azúcar.—Varios interesados en exportación de azúcar para México, han cableografiado preguntando precios, pero aún no han obtenido contestación. Según parece, el artículo en referencia ha bajado bastante allá y por lo tanto, varios contratos formulados aquí para llevar azúcar, quedaron sin valor.

Usando opio

Entramos siguiendo unas encrucijadas de caminos muy angostos, todos iluminados con lámparas de aceite en vasos de agua, como puestos en un templo donde algunos fanáticos pidiesen algo al Altísimo. Pero nó, el hombre ama las tinieblas, porque recuerda su principio y su fin, y mientras vive y piensa, el sér que lo anima, necesita algo intermediario entre la luz y la oscuridad. Pasa entre la penumbra, penumbra que le entristece el espíritu, pero al mismo tiempo le injerta en su corazón el ansia de lo ignorado. Bajo esta impresión de asombro, miedo y curiosidad nos guió el cicerone, un chino de larga trenza, con los ojos que parecían que la esclerótica había sido congestionada con alguna materia fosforescente; su cutis amarillo como el ámbar, dejaba ver parches que fingían un muaré de olivas y nácar.

Llegamos por fin al cuarto, ¡qué cuarto! grandes tapetes de Damasco sobre una alfombra persa, y como si alguien cocinase; pero nó, cuatro muchachas en traje de Muhiers con las Kimonas sueltas, preparaban los tacos de opio, que seis jóvenes se disponían a fumar.

Entramos: uno de los Muhiers nos preguntó qué deseábamos, cuando principiamos a sentir el olor a sándalo que nos llegó de unos grandes pebeteros que estaban graciosamente colocados en los cuatro ángulos del cuarto; después de embriagarnos en tan delicado y voluptuoso perfume, le contestamos que veníamos a fumar una "pipada de opio"

Nos hicieron pasar a un cuarto donde dejamos las prendas de valor que llevábamos y después el mismo chino nos trajo al recinto.

Nos sentamos en el suelo en medio de almohadas de plumas, suaves como la felicidad y grandes como la desgracia.

Así estábamos cuando salieron dos más de las Muhiers y principiaron a cocinarnos una de las píldoras de opio para quemarlas, como un holocausto al vicio y optimismo de la vida, mientras otra, repasando un aceite de sándalo nos daba un masaje por el cerebro y la columna vertebral. Al poco rato que la píldora

se encontraba lista, como una fruta en sazón, para principiar a quemarla en la cachimba, tomamos la pipa, la calentamos en una lamparilla de aceite de Maní, lámpara misteriosa que como la de Aladino, no nos permite, al frotarla hacer maravillas, sino que su calor, como el sol, hace nacer en la imaginación más estéril, un paraíso perdido.

¡Qué delicia! ardía el opio y una vez caliente la pipa y absorbiendo el humo que es vaporoso como el agua, experimentábamos como que si nos trasladara a las regiones del optimismo eterno y como quien se inicia en sentir los primeros efectos del alcohol. Sin atrofiar la mente fuimos transportados de la funesta puerta del Dante que es la vida a las regiones del paraíso.

La música ritma la meditación de Thaes y el Muhier alista sus masages con aceite de sándalo.

La vida nos regalaba un cielo; no podíamos concebir la maldad de los hombres, sino en buena fe; y todos creíamos al mundo siempre lleno de esperanza. Todos deseábamos ser millonarios para poder ayudar a la humanidad doliente, consolar al que sufre. Las lágrimas son plantas exóticas para el fumador de opio, pues él cree en la sinceridad de los hombres y en la dicha.

El opio hace hombres con corazón de niños y cualquier impresión hace vibrar todas las cuerdas del alma con una intensidad tal, que hasta el suicidio puede llegar para curar un mal ajeno.

Entre música, masaje y perfumes el opio hace sus últimos efectos: El Sueño! Queda uno aletargado e insensible y se duerme como el cándido niño en los regazos de su madre.

El Sueño, la inconsciencia es la felicidad deseada y el fin de los mortales.

PECHEDI

San José, Marzo de 1919

La semana teatral

La Compañía Nacional mejora notablemente. Los artistas, en general, se preocupan más por los papeles que les corres-

ponden; desarrollándolos a conciencia. El público que así lo comprende premia sus esfuerzos protegiéndolos con su asistencia.

El domingo próximo pasado subieron a escena La Mascota y Jugar con Fuego. La Mascota estuvo bien, aunque bastante mutilada, y aún con arreglos de forma; cosa que no está justificada en manera alguna.

En Jugar con Fuego obtuvo la Compañía en general un éxito completo.—Lasauca, Martínez, Inclán y Marcó estuvieron "piramidales, qué digo, esferoidales".

La orquesta magnífica. Vallan nuestras felicitaciones al maestro Melico y sus esforzados compañeros.

El martes representaron el Cuento del Dragón y el Método Gorritz. El primero es una pieza delicada, una comedia lírica y de gran fondo artístico. La sacaron bastante bien.

El método Gorritz, de agudo ingenio, pero que raya en espectáculo de clowns y no de artistas. Es una pieza que más cuadraría como pantomima en el redondel de un circo que en tinglado de un teatro. Hay, pues, una diferencia entre el clown vulgar y el artista de teatro. La Compañía por respeto al público debe poner piezas más serias.

El jueves, el Terrible Pérez y la Alegría de la Huerta. La primera es también clownesca. Martínez hace bien su papel, pero a veces exagera.

La concurrencia a todas las funciones ha sido muy numerosa y selecta. El vestuario usado es variado y lujoso.

ESPECTADOR

LA MOLINERA

Por la senda llana, los dos, tras, tras, tras,
van un rucio y una viejecica errante:
van los dos ligeros, dale que le das,
antes que anochezca, mudos; tras, tras, tras,
detrás la viejuca y el rucio delante.

Tras, tras... La viejuca va para el molino:
ochenta años cuenta, bien cumplido estoll
y está alegre, en este goce matutino,
tras, tras; y es tan fresca como el blanco lino
puesto en las mañanas a secarse al sol.

Va sin cabezada, en libertad franca
el rucio lustroso de parda color;
no le herraron nunca, nunca usó retranca:
y tras, tras, le aguja la viejuca blanca
con un verde tallo de retama en flor.

Viendo a esta viejuca corcovada y lenta,
tras, tras, qué recuerdos de antigua quietud!
mi abuelica ciega se me representa:
yo era de seis años, ella era de ochenta;
quien me hizo la cuna, le hizo el ataúd.

Y tras, tras, tú sigues, lindo borriquito...
Para mis rapazas traédmelo aquí!
Nada más gracioso, nada más bonito:
cuando fue la virgen, camino de Egipto,
a lomos iría de un borrico así.

Tras, tras, ya es tarde, molinera santa!
Nacen las estrellas, clara muchedumbre...
Tras, tras... que mañana, cuando el gallo canta
madre molinera, corre y se levanta,
a vestir los nietos y encender la lumbre.

Tras, tras, y el pollino que se pavonea,
cómo trisca, al logro del camino llano!
ganas me dan, viendo su humilde ralea,
de irme a la parroquia blanca de la aldea,
para bautizarlo y hacerlo cristiano.

Tras, tras, tras y la molinera abuela
va toda empolvada, como a un festival:
porque la empolvaron la cara y la tela,
con callada harina la sonante muela,
los ángeles rubios con claror astral.

Tras, tras, el borrico sigue su camino...
y qué remembranzas va dejando en pos!
Contaba mi abuela, con su hablar cansino,
que era así, como éste, de manso, el pollino
que adoró en las pajas al Infante Dios.

Anochece... Suenan los bronces lejanos...
molinera blanca de blancor de luna!
Tras, tras... y por verte pasar, tus hermanos
los astros, entreabren, piadosos y humanos,
sus ojitos dulces de niños de cuna.

Tras, tras, y mirando, blancura divina,
entre las estrellas, la luna sin velo,
piensa el rucio: "Dios me valga, vecinal
quién será el que muele tanta rubia harina
con la muela blanca que está allá, en el cielo?"

GUERRA JUNQUEIRO



Rogelio Fernández Güell

Muerto el 15 de Marzo de 1918



Hoy hace un año que sucumbió el valiente amigo de las letras, en la apartada región de Buenos Aires.
Paz a sus restos!

San José, 15 de marzo de 1919.



ANA PAULOWA

EL PAJARO DE FUEGO

Lo dije en una crónica reciente: Anna Paulowa es un pájaro de fuego. Su arte todo es un salto rítmico, evocador de la alada sutilidad de un ave. Su cuerpo es grácil y quebradizo. En su cara de pómulos marcados, arden los ojos negros con fosforescencias rápidas. Todo ella es ágil ligera, saltarina. Hablando tiene en la conversación frases y giros cambiantes y vívidos. Su mano, estremadamente pequeña y delgada, mueve inquieta un bastoncito fino, comprado aquí. Y en la sonrisa, en la voz, en el gesto, en la sobriedad elegante del traje, en la ausencia de joyas se advina a la dama acostumbrada a vivir en un ambiente de refinamiento moderno.

Tiene miedo a las entrevistas. A su llegada a América, en los Estados Unidos, después del gran "succés" que tuvo allí, la asedió la curiosidad pública.

Aparecieron en letras de molde todas sus intimidades. Mad. Paulowa se encogía amedrentada ante aquella osadía de los redactores que deseaban saber a qué horas se levantaba, qué tomaba de desayuno, qué hacía por la tarde en las horas que le dejaba libre el teatro.

Traía consigo, guardado con entero misterio, un pequeño cocodrilo que nunca pensó en su vida fácil y sencilla, cuidado por la asiduidad mimosa de la gentil danzarina, que un día sería centro de atracción de los grandes "rotativos", y que los lentes fotográficos iban a romper sus éxtasis egipcios, y que algún reportero audaz inquiriera si había sido cogido el reptil minúsculo en las aguas rojizas del Nilo o bajo las piedras del auténtico sepulcro de un Faraón...

Ana Paulowa se preguntaba inquieta qué tenía de relatividad su arte inmenso con esos insignificantes detalles que no creía que le importaran a nadie. Los empresarios se lo explicaron fácilmente: es la infanilidad del público que se enferma de ansiedad por conocer todo el romántico y fabuloso perfil de las aristas en su lado íntimo, privado, hermético...

Al principio le fue extraña esta sed de

noticias. Es más, sintió como si fuera una irreverencia para la espiritualidad suya que no tenía otros horizontes que los líricos y luminosos de sus bailes. Después se acostumbró. Leyó sin sorpresa, todas las líneas fantásticas que le han dedicado. Quizás hasta una historia de amor, absolutamente falsa, se enredó ante los ojos ávidos de un forjador de sensacionalismo.

Mad. Paulowa tiene una religión: su arte. A él se ha dedicado desde la Escuela Imperial de Petrogrado. Siempre ha tenido el mismo entusiasmo, el mismo, podríamos llamarlo así, fanatismo. Cuando dejó la compañía de "balets" rusos que unida con Nijimsky revolucionó en el mismo París las viejas maneras de baile de teatro, cuando las bailarinas de la Opera vieron con sobresalto que sus "rou-tous" se plegaban avergonzados ante la magnificencia oriental del vestuario de esta bandada de pájaros brillantes, madame Paulowa no tuvo más que una sola idea: formar discípulos. Darles a otros la ciencia de su danza harmónica. Y a ello ha venido dedicándose con verdadero cariño desde entonces. Todos los componentes de su compañía, hombres y mujeres, han sido enseñados por ella.

Su constancia, su decidido amor por el arte, ha logrado animar frisos. No hay una expresión más cierta para significar la precisión de movimientos de su "ballet" Gómez Carrillo lo había dicho: los bailes de la Paulowa son un friso que se mueve.

El milagroso ingenio que ha llevado a los bailes rusos a ocupar sin rivales el primer puesto en la admiración mundial, no se contrajo a esta uniformidad alada de movimientos. Buscó mujeres y hombres bellos. Los vistió con una riqueza de colores que parecía la locura de una primavera pródiga, y les dió por fondo las decoraciones de Bakst, el pintor ruso que ha podido titularse "pontífice del color".

El éxito de Anna Paulowa está en todo eso: en la prodigiosa levedad rítmica de su baile, en la uniformidad de movimien-

ros, en el salto único del danzarín de acero en la música de Borodine, de Rimsky Korsakoff, de Listz, de Chopin, de Delibes, en la orgiástica coloración de su indumento, y en la gloria de crepúsculo del trópico de sus decoraciones...

Hoy está aquí, entre nosotros, un poco medrosa por la actitud que asumirá el público. Inquieta si hemos visto baile moderno. Teme modestamente que su espectáculo no maraville como lo ha hecho siempre.

Mientras que debuta asiste de incógnito a los teatros para adivinar la psicología de los espectadores.

Sin embargo tiene confianza en su arte. Me lo dice así. Sonríe, y me tiende la mano pequeña y delgada.

Un momento después la veo subir las escaleras del hotel, ágil, segura, rápida. Anna Paulowa es siempre la reminiscencia rara de un pájaro de luz.

XAVIER SORONDO

Ana Paulowa se encuentra actualmente en México, de allá nos viene esta crónica.

Los productos de la casa

BAYER

La estadística del consumo de las drogas en Costa Rica da un curioso dato en lo que respecta a los productos de la casa Bayer.

De un tiempo acá, la aspirina Bayer ha llegado por todos los vapores, lo mismo que la cafeína y la fenacetina.

Con motivo del trancazo que ha corrido por todo el mundo, la producción de la aspirina llegó a lo inconcebible. Y se puede decir, que gracias a las prodigiosas tabletas, el trancazo no hizo grandes estragos.

El Weekly Bulletin del Departamento de Sanidad de New York, las recomienda especialmente; y lo mismo ha hecho el Departamento de Sanidad de San Francisco de California.

En la hora de los resfriados, siempre hay que pensar inmediatamente en la aspirina Bayer.

CONCURSO PARA UN DIBUJO COMERCIAL

La TABACALERA TROPICAL ofrece ₡ 25 de premio

La Tabacalera Tropical abre desde hoy un concurso para obtener un dibujo de cartel para propaganda de sus afamados productos.

Se deja libre campo para que cada artista pueda bosquejar lo que mejor le parezca a capricho propio. Se desea únicamente que corresponda al fin deseado, uniendo a la vez lo útil con lo artístico.

En una parte atrayente del boceto deberá figurar la marca registrada de esta fábrica así:



El autor del dibujo triunfante tendrá derecho a un premio de **VEINTICINCO COLONES** en metálico y a una rica caja de puros a su elección.

Los trabajos deben mandarse a La Semana, donde a fines de marzo un jurado decidirá cuál es el mejor. El tamaño del dibujo es de 32 por 48 centímetros, estando obligado el campeón a reducirlo a 10½ por 15 centímetros para publicarlo lujosamente a colores, en la portada de La Semana.

Los que no triunfen no perderán su esfuerzo, pues esta revista les buscará colocación en el comercio a sus dibujos, avisándoles inmediatamente de los precios alcanzados.

Ojalá los que posean el don de bien dibujar, aprovechen esta oportunidad que seguirá reportándoles ventajas.

El hombre que parecía

un caballo

Un día, el señor de Aretal encontró propicio el medio. Eramos varios sus oyentes; en el cuarto encantado por sus creaciones habituales, se recitaron versos. Y de pronto, ante unos más hermosos que los demás, como ante una clarinada, se levantó nuestro noble huésped, piafante y elástico. Y allí entonces tuve la primera visión: *el señor de Aretal estiraba el cuello como un caballo.*

Le llamé la atención:—Excelso huésped, os suplico que adoptéis esta y esta actitud. Sí; era cierto: *estiraba el cuello como un caballo.*

Después de la segunda visión; el mismo día salimos a andar. Y de pronto percibí, lo percibí: *el señor de Aretal caía como un caballo.* Le faltaba de pronto el pie izquierdo y entonces sus ancas casi tocaban la tierra, como un caballo claudicante. Se erguía luego con rapidez; pero ya me había dejado la sensación. ¿Habéis visto caer un caballo?

Luego la tercera visión, a los pocos días. Accionaba el señor Aretal sentado frente a sus monedas de oro, y de pronto lo vi mover sus brazos como mueven las manos los caballos de pura sangre, sacando las extremidades de sus miembros delanteros hacia los lados, en esa bella serie de movimientos que tantas veces habéis observado cuando un jinete hábil, en un paseo concurrido, reprime el paso de un corcel caracoleante y espléndido.

Después otra visión: *el señor de Aretal veía como un caballo.* Cuando lo embriagaba su propia palabra, como embriaga al corcel noble su propia sangre generosa, trémulo como una hoja, trémulo como un corcel montado y oprimido, trémulo como todas esas formas vivas de raigambres nerviosas y finas, inclinaba la cabeza, ladeaba la cabeza, y así veía, mientras sus brazos desataban algo en el aire, como las manos de un caballo.—¡Qué cosa más hermosa es un caballo! ¡Casi se está sobre dos pies!—Y entonces yo sentía que lo cabalgaba el espíritu.

RAFAEL ARÉVALO MARTINEZ

El hombre que parecía

un perro

León Franco pronto fue una cosa mía. Su pobre espíritu de perro callejero se aferró a mí. Buscó mi caricia. Todo lo que en mi alma queda de niño fue comprendido por su clara mirada de perro leal. ¡Si vierais cómo perciben de bien los perros las partes claras de las almas de los hombres! Tienen enemistades. Ladrán a los hombres crueles; muerden a los hombres miedosos: buscan las manos de los hombres de bien.

León Franco se aferró a mí y me hizo sus cabriolas para alhagarme: ¡imitó a los perros!; ¡ladró como can sin dueño! Mi alma llena de revelaciones, de la revelación eterna de que habla el héroe de Sartus Resartus, se estremeció de comprensión: comprendía algo, y, fiel a su destino, podría enseñar algo: ¡aquel buen hombre que parecía perro, imitaba maravillosamente el ladrido de los perros! Cuando me mostró su extraordinaria habilidad, todos los perros del Hotel le contestaron y el gozquecillo de la bella Lady, cuyo reino quedaba vecino al reino de Aretal, acabó de abrir, con su pobre manecita atada, la puerta y penetró pregonando:

—Yo existo: fíjense bien: existo: existo. Y entonces empezó un gracioso espectáculo, León Franco jugó con su minúsculo congénere: ladraban y saltaban a porfía. ¡Y qué saltos de Franco! ¡de perro! ¡y cómo imitaba los aullidos del gozquecillo!

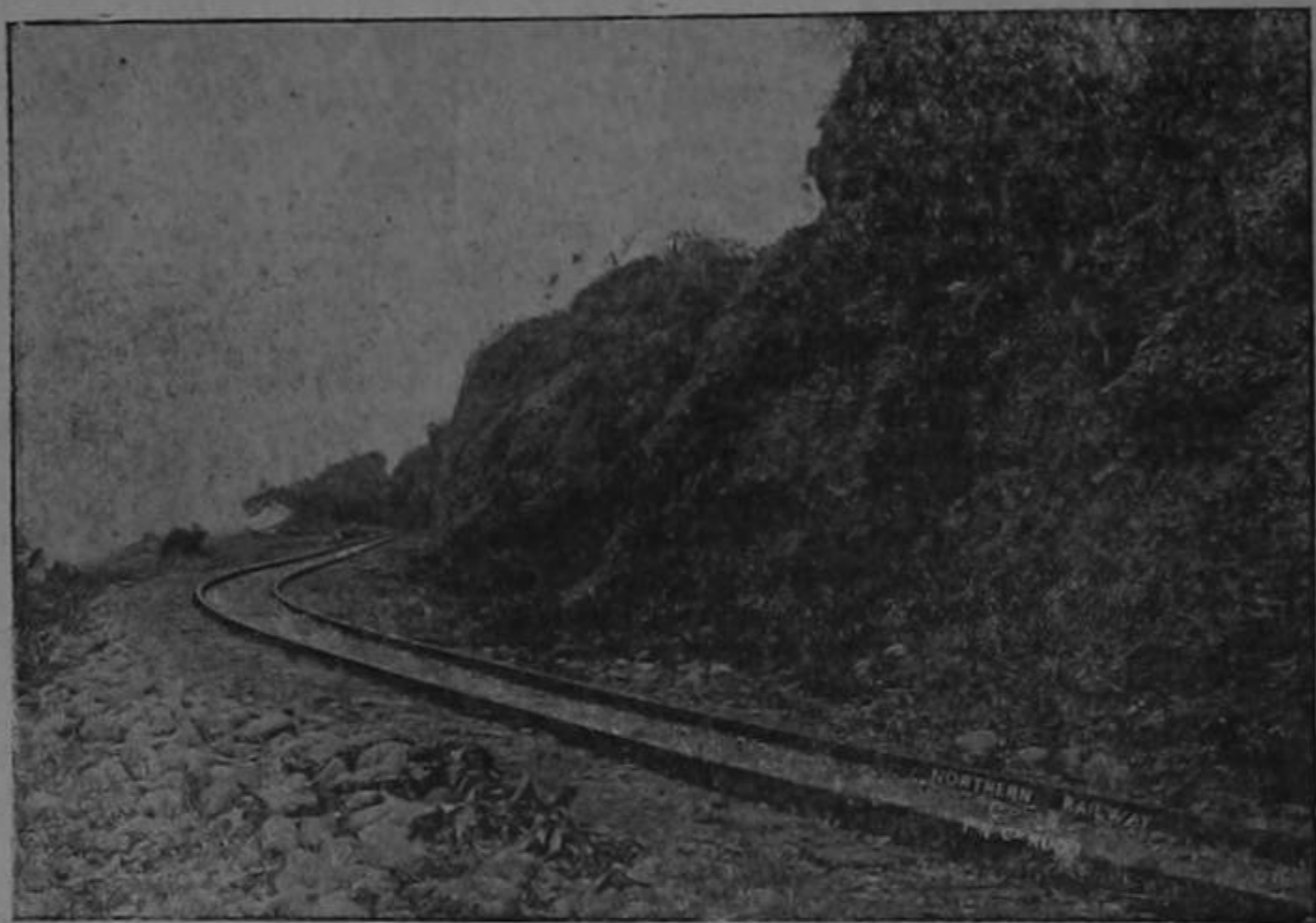
RAFAEL ARÉVALO MARTINEZ

HOTEL

WASHINGTON

Primera Clase

SAN JOSE



PAISAJE

(LINEA DEL FERROCARRIL AL ATLÁNTICO)

EPISODIO DE LA MAGDALENA

AMIGA DE LA "BIEN PLANTADA"

Ahora es la Virgen de agosto, cuando la tierra está madura. Magdalena, apresta a bailar tu cuerpo, porque los tiempos están también maduros y de la rama del porvenir caerá, en el centro mismo del círculo de tu danza, esta dorada fruta llena de aromas, que tu llamas un novio.

Un novio es la plena claridad de los cielos hecha mirada y el pleno sentido del mundo, hecho mostacho. Un novio es una cosa fuerte como el vino y dulce como la torta esponjosa que venden en la tahona. Un novio llega, mira, dice una sola palabra y ya toda tu pequeña vida queda suspensa y temblorosa como una

sutil telaraña en el bosque, que se sostiene en sólo una rama y no sabemos si estará allí dentro de un instante. Un novio es alguien que baila, pero no mucho. Ha venido para la fiesta y nadie del pueblo le había visto aún. Vino sólo en una tartana, con una maleta de cuero y níquel que lleva gravadas sus iniciales. Es amigo de unos jóvenes que tú conoces demasiado y al principio parecía que sólo hubiese venido para bromear con ellos y hacer burla de todo. Las jóvenes le habéis visto al pasar y no se sabe cuál ha narrado la maravillosa historia. Se llama Pons y Serra, se llama Ignacio de Fuster, se llama

FABRICA DE GALLETAS NACIONALES Y PASTELERIA NACIONAL

TELEFONO 279

- MOISES ARTAVIA -

TELEFONO 279

La única Fábrica premiada con Medalla de Oro en la Exposición.

PRECIOS de las galletas y CANTIDAD que contiene cada lata

Nombre	Cantidad	Precio	Nombre	Cantidad	Precio
MARIA	600	₡ 8 50	FAMILY BIQUIT	350	₡ 6 00
BIZCOCHOS	400	5 50	FRESA	250	6 00
BESITOS	1000	6 25	SPORT	300	6 00
QUEQUES	300	6 50	ALMENDRADOS	600	8 00
VAINILLA	400	7 00	PITILLOS	300	6 00
CACAO	400	7 00	LUSITANOS	350	6 50
MIXTURA	700	6 75	LIMON	300	6 50
REIMS	400	6 25	PACIENCIAS	350	6 00
RIOJANOS	250	6 00			

De 10 latas en adelante se hará un descuento, entendiéndose directamente con la fábrica.

Solé y Solá, se llama simplemente Luis. Las letras de estos nombres parecen escritas en diamantes rosa sobre el platino de una joya, o dibujadas en la noche con cohetes, estrellas y clarísimas bengalas. Le falta un año para terminar la carrera. Cuando falta un año para terminar la carrera, la vida se ensancha, ante los ojos, como un diorama en un anfiteatro vasto. Sobre la frente del joven a quien falta un año para salir de facultad, brilla un sol de oro que tiñe de encarnado hasta el blando de las orejas. Su sangre circula triunfalmente, pero con perfecta seguridad. Puede entrar, mirar a su alrededor, sentarse y subir, ya a punto de sentarse, los dos pliegues verticales del pantalón. Lleva sobre los zapatos blancos unos calcetines morados, con flores negras, y mirarlos es cosa turbadora como un pecado. También lleva en el ojal una flor, que acaso le ha sido ofrendada, por una mujer. Saca un diario del bolsillo, enciende un cigarro y así podría pasar horas y horas fumando y leyendo. Pero he aquí, que, súbitamente, le empuja su destino. Se levanta, le acompañan sus amigos y avanza hacia ti, doncella. Se detiene, podría volver a sentarse, podría desviar su camino. Pero nó, avanza hacia ti, avanza hasta ti. Y ahora los amigos te dicen su nombre y ahora hay una silla vacía a tu lado. Y acontece que él se sienta en ella y tú le preguntas, ya turbada, si es ésta la primera vez que ha estado aquí.

¡Brillad, astros del cielo; brillad claras

luces del entoldado; agitaos, abanicos, como aplausos de multitud; incensad más intensamente buqués floridos que estáis preparados para el baile de ramos! El galán sigue sentado a tu vera y no se va y charla que charla. No sabrías decir cómo tu abanico se halla en tus manos y él se hace aire y tú sientes como de él a ti llega tu propio perfume. Y adivinas que, como se ha hecho dueño de tu abanico, se hará señor y maestro de tu vida. Cuando él ha bailado contigo ya no se te acerca nadie más. Ahora cierras los ojos y te das a imaginar que todos los hombres y todas las mujeres son tus enemigos y corres un gran riesgo y él es quien te ampara. Tus padres acaban de morir y tú no tienes miedo porque él está contigo. Un novio es la esperanza misma que habla al oído y tiene dos brazos fuera de ti. Es la delicia de la sangre y el mango que tiene la llave de todas las primaveras y todos los veranos que están por venir. Los novios que les falta un año para terminar la carrera pueden casarse de aquí a dos años. Mientras tanto, cada día dan una nueva seguridad, como una almohada más para el reposo. Y se es dichosa y se es orgullosa y se es distraída y ensoñada y se piensa en la bella camisa que hay que adornar y en la alegría de los pisos recién puestos, en los que los armarios de luna pueden sobresaltar todavía en la oscuridad, al entrar sin luz en una habitación que no se conoce aún pero que ya ha recibido el más grande secreto de la vida.

Ahora es la Virgen de Agosto, cuando toda la tierra está madura. La Virgen de Agosto es como un árbol bello, que regala, a la doncella que danza a su pie, un novio magnífico que centra el círculo de su bailar.

..Pero viene la lluvia, ¡oh, Magdalena que esperabas el don de un prometido del árbol de la Virgen de Agosto! Viene la lluvia, rica y sonora; y así ha caído, podrido, desde la rama, el fruto que estaba en sazón. Viene la lluvia y en la alcoba oscura se siente cohibida y ociosa tu pobre alma pequeñita, herida por la gran injusticia de las cosas. Una lluvia en medio del verano es como un momento del invierno que nos pone ceniza en la frente. Recuerda Magdalena, que el verano es breve y que cada hora que pasa es una esperanza que se vá. Recuerda que la ilusión pende de un minuto y que hay azares que como perros hambrientos, pueden devorar los minutos de la ilusión y llenarse, de su sangre la boca, Recuerda que una fiesta es frágil y negocio y que la felicidad nacía de una fiesta; y los truenos que ahora retumban por las montañas quiebran tu sueño, como se quiebra un cristal.

Hay en la oscura alcoba de una casa de campo una doncella que llora porque llueve.. Reíos labriegos brutales; reíos criadas malignas. Reíos, viejos calaverones cínicos que ahora en casino jugáis vuestra partida de bailar. Hay una doncella que llora porque no hay fiesta y toda su esperanza estaba en la fiesta y en resplandor. Reíos, follajes goteantes y pomposos. Reíte, tu tierra reanimda por la humedad.

Los pobres corazoncitos tienen sus pequeñas tragedias y la vida es pobre porque la enflaquecen la lluvia y la muerte. Los novios, a quienes le falta un año para acabar la carrera, no se muestran cuando llueve y sus pulidos zapatos blancos no

pisarán el barro. De aquí a una sema es la Virgen de las Mercedes, de aquí a unas semanas más, Todos los Santos y el Día de los Muertos. Y vendrá la muerte para tí, doncella antes de que haya venido, para tí, la vida; porque un año, el día de la Virgen de Agosto, la lluvia estorbó una fiesta.

Pasa una mujer calzada con zuecos y que lleva, bajo la lluvia, la cabeza cubierta con la falda. Pasa un muchacho silbando; y porque pasa por el establo levantan las bestias un gran mugir.

Ya no pasa nadie más .. Es el día de la Virgen de Agosto y no hay fiesta, y en las cerradas alcobas de la vida se aparece a las muchachas como un largo camino sin consuelo.

Imprenta y Litografía

Minerva

TODO NITIDO y ELEGANTE

Tarjetas en Relieve

Papel de Cartas

Etiquetas

Sacturas

Carteles

San José, Costa Rica

VARIEDADES

El Liceo abrirá próximamente sus jaulas, digo sus aulas, y ojalá se le llenen de pericos.

—El volcán, es un señor muy alegre y bromista. Nos manda cada segundo cajue-ladas de ceniza, y gasta pólvora en salvas que es un contento. El día menos pensado, nos sacude la chaqueta, o nos da un sustito menudo, de esos que hacen sudar toronjas.

ROYAL BAR

CAFE, TE Y CHOCOLATE

CENAS

TODAS LAS NOCHES

EL CLAVO DE HERRADURA

CUENTO POR

JAMES FRANCIS DWYER

(Continuación)

Los condujeron a él y a Lilian a la plaza, y el doctor Hepburn se apresuró a prestarles sus cuidados. Lilian Saxon no había sufrido quemaduras, salvo que su cabello y pestañas se habían chamuscado, pero el hombre estaba perdido. Se desmayó cuando lo recogieron al pie del tubo y sólo recobró el conocimiento un instante antes de su muerte, que ocurrió dos horas más tarde. Las llamas de las ventanas del segundo piso que lo envolvieron mientras se echaba atrás para que Lilian saltara, lo habían quemado horriblemente, y todo lo que pudo hacer el doctor Hepburn fue suavizar su agonía. Pero en el instante que volvió a los sentidos, buscó apresuradamente un pañuelo anudado y un bruñido clavo de herradura que habían sacado del bolsillo de sus pantalones tratando de descubrir su nombre y dirección. Arrojó el pañuelo y el clavo entre las manos de Lilian y procuró decir algunas palabras. Ella se inclinó sobre él tratando de escuchar el mensaje, pero él no pudo hablar, cayó hacia atrás y murió mientras la joven conservaba el clavo y el pañuelo anudado entre sus manos.

Al desatar el pañuelo encontraron cinco billetes de cien dólares cada uno, cuatro de cincuenta, tres de diez y uno de cinco, que ascendían en total a setecientos treinta y cinco dólares; pero no había signo alguno de identificación sobre el hombre que pudiera indicar quién era, de dónde venía o quién debería recibir aquel dinero. Nada más que el brillante clavo de herradura con su cabeza cuadrada. Lo había dado a Lilian Saxon junto con el dinero, medio Saxonville lo manoseó y lo palpó en la semana siguiente al incendio. Parecía que se hubiese bruñido durante años enteros, y llenarían volúmenes los comentarios y conjeturas que se hicieron a propósito del clavo.

Poco después tuvo lugar un descubrimiento que hizo mayor la posibilidad de identificar a aquel hombre. Un joven que se hallaba en la encrucijada de Dixon, a cinco millas de Saxonville, había encontrado al hombre en la carretera la tarde del incendio. El joven lleva una máquina fotográfica, y como el personaje era de aspecto pintoresco, le tomó una instantánea.

Cuando el coronel Saxon oyó esta historia, hizo sacar cien grandes ampliaciones de la fotografía y las distribuyó por toda la comarca. Muchas personas acudieron a reclamar la herencia, pero no pudieron justificar sus pretensiones, porque ninguna fué capaz de descubrir las señales particulares que tenía

el cuerpo del hombre, y de las cuales tomó nota la policía antes del sepelio.

Las pesquisas por amigos o parientes del desconocido se mortiguaron al cabo de algunos meses, y entonces el coronel Saxon tuvo una idea. Decía que la Providencia se había demostrado excesivamente bondadosa para con él enviando un desconocido a Saxonville la noche del incendio para salvar a Lilian de las llamas; y decidió levantar un monumento al héroe en medio de la plaza. Comisionó para el objeto a un escultor de Nueva York, a quien se recomendó no detenerse en gastos; y a su debido tiempo el monumento fue colocado en el centro de la plaza, y el viejo Péter Tálbot y taita Fáulkner se convirtieron en los guías autorizados para conducir a los extranjeros al monumento y referir detalladamente la historia del maravilloso salvamento llevado a cabo por un desconocido que tenía en sus bolsillos setecientos treinta y cinco dólares y un bruñido clavo de herradura.

Agradaba al pueblo oír la narración y el coronel Saxon estaba muy complacido de este interés. Todas las mañanas descendía por la avenida de Ascher hasta las oficinas de la fábrica al pie de la calle de Duquesne, y a menudo, cuando el viejo Péter Tálbot o taita Fáulkner tenían visitantes al monumento, el coronel Ascher Saxon se detenía un instante, saludaba afablemente a los extranjeros y seguía su camino, perfectamente consciente de que el viejo Péter o taita Fáulkner, según el caso decía a los turistas:

“¡Ahí va! ¡Ese es! El coronel Ascher Saxon, propietario de la fábrica, el hombre más rico de toda la comarca, que donó este monumento a la ciudad y es padre de la hermosa Miss Lilian salvada por *El Desconocido*.”

El coronel gozaba con esto. El aire de pavor con que los visitantes escuchaban la historia alhagaba su vanidad. Muy adentro, en el fondo de su corazón, experimentaba cierto sentimiento de gratitud hacia el *chauffeur* a quien se culpaba del incendio y que fué despedido ignominiosamente cuando pudo establecer su negligencia. El incendio había aportado a la vida del coronel un nuevo elemento de ostentación que le hacía darse mayor importancia. Personas que jamás se hubieran sentido impresionadas por la magnitud de las fábricas, el número de empleados o las riquezas del coronel Saxon, escuchaban estupefactas la historia del desconocido y seguían al

viejo Péter Tálbot o a taita Fáulkner a la estación de policía donde el sargento Tom Hínckley les permitía contemplar el bruñido clavo de herradura que se encontró con el pañuelo en el bolsillo del héroe.

El dinero estaba depositado en la Saxonville Trust Company, de la cual el coronel Saxon era director gerente.

Todo este asunto puso en la vida del coronel el sello romanesco que los grandes cilindros de la fábrica habían eliminado, y sentíase inclinado a dar las gracias al Todopoderoso y no a sí mismo por aquella violación directa de su código habitual. Se susurraba que el coronel Ascher había sugerido al viejo Tálbot y a taita Fáulkner la frase que ambos usaban al terminar su narración:

"Y parece", observaban al coleccionar los cuartos, "que el Señor en su bondad enviara a este desconocido porque el coronel Saxon es un gran protector del trabajo y no hubiera sido justo que algo desagradable sucediera a él o a su familia".

Más tarde, cuando la historia tuvo su segunda parte, el Viejo Péter y Fáulkner tuvieron que suprimir esta pequeña reflexión; pero durante los dos primeros años que siguieron a la creación del monumento la habían usado de continuo, y convenciendo por ende a centenares de extranjeros de que el Todopoderoso quiso sacrificar a un desconocido que sólo poseía setecientos treinta y cinco dólares y un clavo de herradura para que el coronel Ascher Saxon no sufriera perturbaciones en su labor de producir acero y mutilar seres humanos.

La granja asilo del condado se encuentra en Saxonville y forma lo que podría llamarse un eslabón entre las fábricas y la sección aristócrata. No quiere que el asilo esté cerca de las moradas elegantes. Se halla situado a millas y más millas de distancia; pero cuando algún anciano obrero o su desvalida esposa se dirigen a aquel punto, necesitan atravesar la plaza y el barrio aristocrático. Ello resulta inconveniente para la clase elevada de Saxonville; pero aquí también parece que el buen Señor hubiera dispuesto las cosas de tal suerte e inspirado a quienes eligieron la situación del asilo, para que a su debido tiempo, pudiera comprender el coronel Ascher Saxon que él, el coronel, fuera era tan sólo un átomo no mayor que el despreciable insecto capaz de enredarse torpemente en una barra de acero a que se da forma en los talleres retumbantes de la rivera.

El Todopoderoso eligió para el desenlace un día de primavera, un maravilloso día primaveral. Los olmos de la avenida de Ascher aparecían salpicados de verdor por las hadas de la primavera y el aire acariciaba como un suave terciopelo. En momentos en que el coronel Ascher Saxon se encaminaba a su oficina aquella mañana, había once extranjeros contemplando el monumento del desconocido, la patética figura de bronce del hombre andrajoso y anémico que dos años antes ofreció valerosamente su vida

para salvar a una niña de una muerte horrible. Fue la última mañana en que el coronel Ascher se irguió instintivamente al pasar frente al monumento, sabiendo muy bien que el viejo Péter y taita Fáulkner decían al mismo tiempo:

"¡Allá va! ¡Es él! El coronel Ascher Saxon, propietario de la fábrica, el hombre más rico de la comarca, que donó este monumento a la ciudad y es padre de la hermosa Miss Lilian salvada por el desconocido".

Treinta y cinco minutos después que el coronel hubo pasado, la primera parte de la historia tuvo su continuación, convirtiéndose en el extraordinario relato que el viejo Péter Tálbot y taita Fáulkner cuentan en la actualidad.

Viniendo del barrio de los talleres en dirección a la granja asilo, aproximábase una anciana delgada, pobremente vestida, que sea por cansancio o a impulsos de alguna emoción, cayó desmayada en la plaza a cinco metros del monumento.

Dos de los forasteros, que formaban parte de un grupo de socios de Elks, transportaron a la anciana hasta las gradas de piedra que rodeaban el pedestal, colocándola de manera que su pobre cuerpo desgastado quedara apoyado en la base de la figura de bronce. Uno de ellos la abanicó con su sombrero mientras el otro trala agua de la fuente que salpicó sobre el rostro arrugado de la mujer.

Pasó el desvanecimiento y la anciana se incorporó. Miró asombrada en torno aquellas caras extrañas y luego rozó con ademán infantil la base granítica del monumento, frotando la piedra con sus dedos desgastados por el trabajo, y entonces ocurrió el milagro. Sus ojos se fijaron en la ampliación fotográfica del desconocido cubierta de vidrio e incrustada en el granito. Acercó la cabeza hasta tocar casi el cristal y durante un largo minuto, muy largo, analizó los rasgos fisonómicos del retrato. Volviéndose luego, y con el gesto de niño que acaba de realizar un pequeño descubrimiento, murmuró:

"¡Es Tommy! ¡Mi Tommy!"

(Continuará)

PIDA

SANTALIA

POLVOS DE ARROZ

Con Exquisitos Perfumes

FUNERARIA CAMPOS HNOS.

Servicio de ₡ 15 a ₡ 3.000

TELEFONO 330

AVENIDA CENTRAL SAN JOSE CUESTA DE MORAS

ISIDRO R. AMAYA

Abogado y Notario de las cinco Repúblicas
OFRECE SUS SERVICIOS
PUNTARENAS Enero 1919

LA COLOMBIANA

GRAN ZAPATERIA DE LUJO
LA PREFERIDA POR PERSONAS DE BUEN GUSTO
Teléfono 751 — Félix Alvarez

Melcochería EL TREBOL

LAS MEJORES Y MAS SABRO-
SAS MELCOCHAS DE FRUTAS
PREMIOS de 1, 2 y 5 MELCOCHAS
TELEFONO 1517 APARTADO 1055

BALSAMO DE ORO

Gran reconstituyente del cerebro y de las fuerzas vitales.
Este es el único específico que combate eficazmente la
IMPOTENCIA. No es un curalo todo; pero si devuelve las
fuerzas a personas débiles
Lo venden todas las BOTICAS.

CERVECERIA TRAUBE

LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas
Da vigor a los viejos, fuerza a los jóvenes y belleza a las mujeres

Agentes en Limón: COSTA RICA SODA WATER FACTORY

En la Bodega de LA MARINA

(Antiguo local BRESCIANI)

No compre nada ni para su casa ni para su negocio, sin consultar antes los precios de LA MARINA por que es la que vende más barato y tiene más surtido.

EDUARDO CASTRO SABORIO

GUIA DE COSTA RICA

Se está preparando ampliamente una guía de Costa Rica que circulará aquí y en el extranjero. A los que deseen figurar en ella, se les suplica enviar sus direcciones al Apartado 1125.—San José.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación y Fábrica de Sellos de Hule

DE MARIA v. DE LINES

CASA FUNDADA EN 1884 POR DON VICENTE LINES V.

Magnífico surtido en Librería: Las obras más recientes en español e inglés

Especial Surtido en papelería: blocks de papel rayado, papel para máquina de escribir, cajas de papel de escribir con sobres, papel carbón, papel secante de varios colores. Surtido completo de efectos de escritorio.

— Preciosas Novedades Japonesas —

BOTICA UNIVERSAL - H. Calzada B.

Importación directa de Estados Unidos y Europa. Garantizamos la pureza de lo que vendemos.

TELEFONO 315 - **PRECIOS BAJOS** - APARTADO 107